



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Lo personal es político, y lo académico también
Candela Rossi
Letras, (9), e215, artículos, 2020
ISSN 2524-938X | <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/letras>
FPyCS | Universidad Nacional de La Plata
La Plata | Buenos Aires | Argentina

Lo personal es político, y lo académico también

Por **Candela Rossi**

candela.rossi@gmail.com | <https://orcid.org/0000-0003-0621-503X>

Centro de Investigación en Lectura y Escritura (CILE)
Facultad de Periodismo y Comunicación Social
Universidad Nacional de La Plata - Argentina

Resumen

El rol de los docentes es fundamental, más aún en contexto de cuarentena y virtualidad donde las brechas de desigualdad se vieron incrementadas al igual que las necesidades de los estudiantes. Ahora las tareas docentes están en casa y la casa es un trabajo sin fin. Desde la experiencia de Tomás como docente del Taller de Lectura y Escritura I de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata se intentan evidenciar las problemáticas de la educación en la pandemia, los cambios sucedidos en el proceso enseñanza-aprendizaje y la necesidad de seguir insistiendo por una educación pública y gratuita en un sentido pleno con acceso para todos.

Palabras clave

docencia, virtualidad, educación, acceso, desigualdad

El 30 de junio se levantó y prendió la cafetera. Contestó algunos mensajes mientras tomaba de la taza caliente. Acomodó un poco su departamento y se preparó para dar clases. Subió el audio, esperó los comentarios y contestó algunos.

A las seis de la tarde se terminó su horario de docente, o algo así. El teléfono sonó y en la pantalla se vio un mensaje mío «Ahora estoy medio que me ahogo en trabajos pero seguro te escriba para hacer la entrevista, ¿podés?». La respuesta la recibí un minuto después, certera como Tomás sabe ser: «¡Obvio! Cuando digas hacemos videollamada, ¡lo que necesites!».

Una entrevista en cuarentena no es sencilla; presenta sus pros y sus contras. Las limitaciones son varias pero está dispuesto a simplificar el proceso lo que más pueda.

—¿Cómo es el departamento?

Cambia la cámara frontal por la de atrás y comienza a darme un *tour* virtual de sus espacios cotidianos. Sobre la mesada hay tres tipos de cafeteras: de filtro, italiana y francesa. «Tardo muchísimo en hacerme un café, porque me gusta mucho», explica. El blanco prima y la decoración hace que el lugar tenga cierta armonía. Justo al lado de la habitación hay un recoveco muy angosto donde hay estantes con libros variados, lo describe como su bibliotecuita. Debajo una silla y un escritorio, sobre el cual reposa el último libro que leyó: *La filosofía y el barro de la historia*, de José Pablo Feinmann.

—En el espacio ese de la biblioteca es donde me voy a dar las clases.

Estudió dos carreras en la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, por un lado el profesorado en comunicación social, del cual se recibió en febrero de este año, y también la licenciatura, la cual terminó de cursar con la entrega de su Trabajo Integrador Final pendiente.

Actualmente está a cargo de una comisión del Taller de Lectura y Escritura I, en la misma facultad donde estudió.

—¿Ahí las grabas?

—No, las grabo metido adentro del placard. Te voy a mostrar eso —me dice riéndose y vuelve a girar la cámara del teléfono.

Abre la puerta de madera corrediza y muestra un hueco al lado de donde cuelgan los abrigos y reposan las zapatillas. Una madera sobre objetos variados que cumple la función de silla y una lámpara en la esquina que le ilumina mientras se encierra en ese diminuto espacio. Confiesa tener cierta obsesión por la calidad de sonido: «Le re presto atención a eso y de ahí la manía de encerrarme en el placard; no es solo por mística, aunque la tiene».

El Taller de Lectura y Escritura I es una materia cuatrimestral del primer año de la Licenciatura y el Profesorado en Comunicación Social. Se promueve la lectura activa y crítica de textos literarios entendiendo el contexto histórico de cada uno de ellos. La cátedra en la que Tomás es docente, está fuertemente ligada a la idea de articular a los estudiantes con los textos; construir el conocimiento desde una posición de articulador y no de simples transmisores de conocimientos, otorgando los recursos necesarios que les permitan ser partícipes activos y críticos de cada uno de los textos. Es eso último, justamente, lo que se vio completamente debilitado con la virtualidad. Los encuentros ya no contaban con un debate activo y enriquecedor, las opiniones de repente estaban silenciadas y la posición de docentes se vio reducida drásticamente a la posición de transmisor.

Tomás tuvo 44 estudiantes a cargo en su comisión; 42 en lista, dos que se incorporaron más tarde y alrededor de diez deserciones. En su emoción de primer año a cargo de estudiantes, lo último no le cayó muy bien. La ambición

de que a todes les vaya bien y que todos escribieran con ganas le generó algo parecido a cierta decepción; aunque cuenta que ese es el otro lado de la docencia, ese que no está tan bueno: «es un bajón tener que mandar un mail que diga *no, no podes rendir el parcial, o no podes promocionar porque tenés menos de la mitad de la materia cursada*». Pero la responsabilidad institucional como docente es clara, y sabe que aquellos estudiantes carecen del recorrido y reflexión que busca generar con sus contenidos a lo largo de sus clases.

Busca el diálogo, la intervención de sus ayudantes y las historias de los otros, pero sus clases las sintió más como una intervención propia que llegaba al parlante de cada dispositivo de los estudiantes y no mucho más que eso.

Es notoria la dedicación que pone en su rol de profesor. Cuando siquiera insinuó la repetición de sus clases, asumiendo que el próximo cuatrimestre también sería virtual, parecía casi ofendido. Le gusta innovar, de ese tipo de docentes que buscan motivar a sus estudiantes, hacerles cuestionar todo lo que sea posible entendiendo que se necesitan sujetos críticos de la realidad para que cualquier tipo de transformación social sea posible. Todas sus clases las haría de nuevo, «espantoso copiar y pegar algo» me dice, otra vez tan certero como él sabe ser.

La virtualidad le angustió desde un inicio, para él dar clases y estar frente al aula le causa la misma sensación que ser una estrella de rock. Lo más importante es motivar, pero no entendía cómo hacer eso en el nuevo contexto de clases a través de una pantalla. La expectativa de su primer año como docente se derrumbó incluso antes de que empiece. Generar un vínculo era lo que más le atormentaba, lo pensó de arriba a abajo, de la A a la Z; iba a tener que arreglárselas así.

Se descartó la idea del *Zoom* como plataforma; si bien para otras materias podía funcionar como una excelente herramienta, se vieron con la responsabilidad de atender a la brecha digital y las faltas de acceso de algunas. No todos tenían la posibilidad, las condiciones no eran las mismas.

La educación tiene que garantizarse para todos por igual, se necesita un servicio educativo público que sea gratuito en un sentido pleno, es decir, que incluya también el acceso y los materiales didácticos que los docentes y los alumnos necesitan para hacer posible y exitoso el proceso enseñanza-aprendizaje. La pandemia alumbró para quienes aún no veían la realidad de una sociedad capitalista que sigue perpetuando inequidades y desigualdades sociales que deberían de haberse visto saldadas años atrás, pero que aún continúan siendo una deuda al pueblo.

Se encontró con estudiantes que no disponían de acceso a internet. Esos estudiantes cursaron a través de *WhatsApp*, por lo que Tomás además de preparar la clase para la plataforma de *Facebook* se encargó de adaptarla al *chat* que antes poco y nada tenía que ver con la vida académica.

Dejó que sus intuiciones lo guiaran y se tomó alguna que otra libertad para cambiar los ejes de la clase en sus audios. Funcionó, los comentarios en la publicación llegaron y fue una especie de victoria que le motivó a seguir escuchándose. Todo estuvo en esos audios, muy diferentes pero que contienen algo característico entre sí: «¡Buenas!» exclama con ánimos al principio de cada uno de ellos. Se los elogiaron bastante, hasta le dijeron que tenían una onda de *podcast* y eso le recordó a la sensación de ser una estrella de rock en un aula.

No existe un horario de consultas de los alumnos; los mails pueden llegar en cualquier momento y quizás hasta interrumpir la importantísima merienda con olor a café de Tomás. Ya no está en su rutina eso de llegar a su casa y desconectar, porque ahora nunca se va y trabaja ahí. Arma la clase, cocina, responde un mail, mira *Netflix* y así sucesivamente. Ahora las tareas docentes

están mezcladas con las domésticas y las de entretenimiento, y mientras que para la mayoría la separación espacio-temporal de la casa y el trabajo se mantiene dividida, para los docentes significa una reconstrucción total de sus espacios cotidianos para transformarlos en espacios laborales aptos –tómese como ejemplo el placard transformado en estudio de grabación de Tomás–, mientras al mismo tiempo organizan y llevan adelante clases virtuales adaptadas a las condiciones de sus alumnos.

No deja que las pantallas le hagan sentir alejado de sus estudiantes, propone intentar un vínculo en la medida que la virtualidad le permita. Está atento a sus alumnos, a sus ayudantes y a cada detalle. Da libertades y pone los límites suficientes, en su habitación con una taza en una mano y su teléfono en la otra intenta siempre dar lo mejor de sí para cada clase. «Pónganse del lado de los estudiantes», les pide a sus ayudantes siempre a la hora de corregir, e incluso de hablar con él y contarles cómo van.

Catorce personas se conectaron a la reunión de *Zoom*. Tomás, sus ayudantes y algunos de sus estudiantes. Aunque no eran muchos, fueron más de los esperados por la mayoría. Era la última clase del cuatrimestre, lo que significaba que era la última clase de su primera comisión. Insistió a que hablen, no muchos se animaron. Al principio le cuesta y los silencios fueron prolongados, pero siguió insistiendo y hasta le puso una cuota de humor a la situación: «También puedo seguir hablando yo, que justo hablar es algo que no me molesta».

Quiso conocer opiniones, qué pensaron de sus clases; qué podría mejorar y qué les gustó. No es solo por saber o rellenar el silencio, Tomás sabía que en poco tiempo iba a tener que volver a practicar la docencia de forma virtual, pero esta vez para ingresar a quienes descubrirían por completo el mundo universitario.

En la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de La Plata, el curso de ingreso está formado por cuatro asignaturas: Narrativas, Comunicación, Lenguajes y Tutorías, que en conjunto forman la materia de Introducción a la Comunicación Social. Durante las vacaciones de invierno Tomás cumplió el rol de tutor para les ingresantes de la facultad y se vio enfrentado a clases semanales por *Zoom* con un desafío incluso mayor que el anterior.

En uno de sus artículos, Tomás expresa que «el espacio en sí, surgió con el horizonte de dar respuesta a una problemática de les estudiantes que tiene que ver con desconocer la vida universitaria» (Grilli, 2018, p. 175). Las clases están pensadas con la idea de reconocer al otre y a partir de ahí comprender la comunicación como un proceso que conlleva intercambios y actores sociales situados en un tiempo y espacio determinado. La palabra del otro es, para Tomás, crucial a la hora de trabajar una educación inclusiva y al servicio del pueblo; y es, la palabra del otre, aquella que vio difuminada en el extenso mundo de la virtualidad.

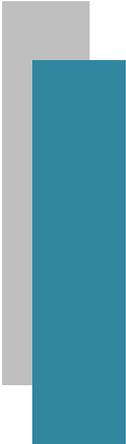
Entre los últimos años de educación secundaria y los primeros años de la vida universitaria, es cuando más se dan las deserciones escolares; y Tomás insiste en la urgencia de atender a esta problemática que atenta contra el acceso de todes a la universidad pública. Una clase por *Zoom*, *Facebook* o *Classroom* no es suficiente, la experiencia –completa– universitaria entiende también la importancia de habitar las aulas de facultades llenas de historias y memorias, así como también la importancia de la diversidad y pluralidad de voces en los debates.

Luchar contra el monstruo de la universidad de les ingresantes quizás no sea imposible a través de una pantalla, pero seguro que no es tarea sencilla. La universidad, seamos docentes, ayudantes o alumnes, es algo que nos define desde lo personal y lo colectivo. No solo tiene que ver con nuestra vida académica, nos vemos marcados desde lo social, cultural y lo personal. A la

virtualidad le faltan los otros, que están ahí pero no los vemos, mientras nosotros estamos acá pero no nos ven. Tomás resalta la importancia de plantear el debate en este contexto de encierro: «la situación educativa tiene que estar en todos lados, no solo en el aula».

La pandemia expuso los eslabones más débiles del proceso educativo y por ello es necesario volver a construir. La virtualización de las prácticas educativas profundizó problemas históricos y dio lugar a la creación de nuevos conflictos; las desigualdades se hicieron más fuertes –o evidentes– y la cuarentena obligó a cuestionar las estrategias pedagógicas. El proceso enseñanza-aprendizaje se vio modificado entre los docentes y los estudiantes, dejando más en segundo lugar la parte de aprendizaje. Se debe entonces cuestionar esta situación, reflexionar para sostener las posibilidades de inclusión, permanencia y egreso en la educación pública.

No podemos aceptar que el sistema educativo permita que solo algunos tengan éxito, las posibilidades deben ser las mismas independientemente de las condiciones socioeconómicas, culturales o personales de cada uno. Se trata de no perpetuar el modelo de competitividad económica y social del mercado en la educación:



Acorde al largo proceso de desarrollo del capitalismo, la educación se pensó como una industria. Se pretendía que el sistema educativo pudiese determinar y evaluar objetivos en pos de conseguir modelos metodológicos que permitieran explotar y aprovechar al máximo los productos educativos o propuestas educativas. La escuela se fue constituyendo como una institución destinada a producir un determinado orden y reproducir estructuras y formas de organización social. (Grilli, 2017, p. 58)

Defender la docencia y la educación es posicionarnos contra la ignorancia y la desigualdad a la que constantemente nos sigue condenando el sistema

capitalista. Es entender que la transformación y el cambio social son posibles militando la justicia social comprendiendo que son las historias de los otros las que hacen un presente de lucha y la posibilidad de un futuro diferente.

Referencias

Grilli, T. (2018). Garante de derechos. *Letras*, (7), 173-177.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/73491>

Grilli, T. (2017). Políticas socioeducativas. *Letras*, (6), 57-61.

<http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/61345>